

PRIMERA PARTE

LA PROFESIÓN DE LA FE

SEGUNDA SECCIÓN: LA PROFESIÓN DE LA FE CRISTIANA

CAPÍTULO PRIMERO CREO EN DIOS PADRE

ARTÍCULO 1 «CREO EN DIOS, PADRE TODOPODEROSO, CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA»

Párrafo 4 EL CREADOR

I La catequesis sobre la creación

Catecismo de la Iglesia católica. Un programa dirigido por monseñor José Ignacio Munilla, obispo de San Sebastián.

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más con la gracia del señor, Proseguimos el comentario del Catecismo de nuestra madre, la Iglesia.

282 La catequesis sobre la Creación reviste una importancia capital. Se refiere a los fundamentos mismos de la vida humana y cristiana: explicita la respuesta de la fe cristiana a la pregunta básica que los hombres de todos los tiempos se han formulado: "¿De dónde venimos?" "¿A dónde vamos?" "¿Cuál es nuestro origen?" "¿Cuál es nuestro fin?" "¿De dónde viene y a dónde va todo lo que existe?" Las dos cuestiones, la del origen y la del fin, son inseparables. Son decisivas para el sentido y la orientación de nuestra vida y nuestro obrar.

Este punto del catecismo constata que todas las culturas, incluso sin haber tenido relación entre ellas, se han hecho estas preguntas que están en el punto de origen del planteamiento religioso de la existencia. ¿De dónde venimos, a dónde vamos? ¿Qué pintamos en esta existencia?.

Algunos han querido desde el ateísmo justificarse diciendo que el hombre tiene una inseguridad que es la evolución. Intenta dar una explicación del origen y del fin de nuestra existencia, para no vivir en la angustia y para descansar en esas seguridades. Es una interpretación humana. El hombre tiene una capacidad racional y observa que las cosas que le rodean en su entorno tienen un porqué. Y esas cosas tienen un sentido, aunque todavía no lo hayamos descubierto. Incluso las mismas leyes naturales tienen un sentido, una finalidad. Porque el mundo se rige por unas leyes naturales que podemos observar en nuestro entorno.

El hombre ha sido creado con la capacidad de descubrir el sentido de la existencia. Parece, entonces lógico que afronte la pregunta del por qué y del para qué no solo en la naturaleza, que está fuera de él, sino en él mismo. Y eso no es buscar falsas seguridades. Nosotros creemos que el mundo es racional, que las cosas tienen sentido. La postura atea es una postura que renuncia a buscar el sentido. Dice: esto es porque sí, pero no se pregunta ni por qué, ni para qué. Podemos decir, mire usted, nosotros le respetamos. No únicamente somos creyentes, sino además conjugamos nuestra postura creyente con una postura racional. ¿Las cosas tienen un sentido y el hecho de que todas las culturas desde siempre se hayan preguntado ¿de dónde venimos? y ¿a dónde vamos? y ¿qué sentido tiene esta existencia? Eso responde a una racionalidad. Sin embargo la postura atea es solamente

una postura, renuncia a la búsqueda del sentido. El hecho de que estemos en la cultura actual, que es materialista, cultura de la intrascendencia, que tiende a no hacerse estas preguntas o por lo menos no hacérselas en público, es un hecho novedoso que ya no es que no nos planteemos las preguntas, mejor dicho que ya no es que no respondamos, recurriendo a Dios para decir de dónde vengo y a dónde voy, sino el hecho de no plantearse esas preguntas sobre nuestro vivir en la intrascendencia. A esto se le ha llamado así popularmente: el pensamiento débil. Es la lógica de razonamiento y de discernimiento que se ha extendido bastante. Parece que nos vamos quedando en el, huérfanos de principios y de valores filosóficos, morales, espirituales. Es como una flaqueza de pensamiento que se contrapone a la firmeza en la reflexión cristiana. La firmeza en la reflexión cristiana, pues como dice Efesios, capítulo cuatro : *“para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados a la deriva por todo viento de doctrina, en la falacia de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo”*, o sea, el pensamiento cristiano no es un pensamiento débil.

Cuidado con ser como niños zarandeados por cualquier viento de doctrina, aquí está de moda, ahora apetece, ahora no apetece. Eso es una forma débil de pensar y de plantear la existencia, dependiendo en cada momento de lo que culturalmente se lleve y no se lleve. ¿Qué características tiene el pensamiento débil? Recuerdo haber leído a un filósofo que explicaba que las 3 preguntas ¿de dónde venimos? ¿quiénes somos? y ¿a dónde vamos?, parece que han sido sustituidas en el pensamiento débil por ¿cómo lo has pasado? ¿Cuánto ganas? y ¿a dónde vamos a comer, o a cenar? Es decir, las grandes preguntas son sustituidas por cuestiones absolutamente intrascendentes. Aún a riesgo de simplificar, me atrevería a hacer una descripción de los siguientes rasgos de este pensamiento débil: es aquel que está muy condicionado por las costumbres de la época en la que vive. Aquello que dice el refrán ”si no vives como piensas, acabarás pensando como vives”. En realidad no se trata de decir lo que pienso, sino de dar una cobertura ideológica a lo que hago. Es una autojustificación, más o menos inconsciente de lo que hacemos. Bueno, pues... lo que hace todo el mundo. Se justifica lo que de facto estamos haciendo. Ese es el pensamiento débil: la incapacidad de llevar la contraria a la mayoría. Se caracteriza por confundir la razón, opinando como lo hace la mayoría. La razón tiene obviamente unas causas intrínsecas en sí mismas.

Otra característica de esta forma de pensamiento es la alergia que tenemos para hacer propuestas a medio y a largo plazo. La debilidad suele ser incompatible con la perseverancia. Y entonces, para no sentirse decepcionados por continuos fracasos, mejor no me planteo metas. O estas, deben ser muy cercanas, como ¿qué voy a hacer este fin de semana? Todo a corto plazo.

Alguien se preguntará: bueno, ¿y qué tiene que ver el pensamiento débil con esta introducción al tema de la creación? Claro, tiene mucho que ver, porque en un pensamiento débil que vive a corto plazo vive en lo inmediato no se hace preguntas profundas, vive de lo inmediato y punto.

El pensamiento débil es también incapaz de distinguir entre lo que quiero y lo que me apetece. La voluntad deja de ser una facultad del alma para confundirse con un sentimiento instintivo, en el sentido en que manda en mí. Más que conducirme, yo soy arrastrado por mi apetencia. También es muy típica la confusión entre lo bueno y lo rentable. En la medida en que el hombre ha perdido conciencia de su dignidad, se sustituye la estima por el ser. Parece que lo importante es lo que me resulte práctico, lo que me resulte rentable. La practicidad sustituyendo a la autenticidad y a la veracidad. ¡Qué peligroso es esto! También se lo dijo el Papa en la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid en ese encuentro con los profesores universitarios. Qué peligro cuando nuestro horizonte es lo práctico, más que lo veraz, lo auténtico.

Existe una especie de alergia a las preguntas últimas y definitivas. Se suele decir esa expresión: “no me comas la cabeza”, no me plantees cuestiones que ahora mismo vamos a vivir, a ver qué plan hacemos en el fin de semana.

En consecuencia, otra característica suele ser que se pone bajo sospecha la verdad. Se recurre a la duda, a la duda como método. Y la duda se convierte en un fin en sí misma y se pone bajo sospecha de dogmatismo. El amor a la verdad, el que tiene amor a la verdad es un dogmático. La duda sistemática se equipara a la tolerancia. La tolerancia es una cosa y la duda sistemática es otra. En un

pensamiento débil es muy difícil que se plantee la cuestión de la existencia de Dios, del origen del mundo. Nos responden : esas cuestiones a mí ahora mismo no me interesan, pues para lo que voy a hacer yo este fin de semana...

Lo contrario del pensamiento débil no es un pensamiento soberbio, como algunos piensan. No se trata de que nos busquemos recetas para explicarlo todo, ni de que busquemos en la Biblia respuestas que nos dispensen de discernir. El pensamiento fuerte cristiano no se traduce en terquedad o en incomunicación o en desprecio del diálogo interdisciplinar. Sencillamente lo que caracteriza el pensamiento Cristiano, es el humanismo Cristiano, que es un pensamiento fuerte. Se trata de creer que las cosas tienen sentido y hay que buscar el sentido de la existencia. El pensamiento firme es propio de quienes están anclados en Cristo y Cristo es la clave de comprensión del mundo. Y además, nosotros sabemos que somos débiles, llevamos un tesoro en vasijas de barro.

El sentido de la existencia es consecuencia de la Revelación y también de la razón. La razón asiste a la Revelación, pues al mismo tiempo está conjugado que somos débiles y que se cuida el que se crea muy seguro, tenga cuidado de no caer, como nos dice la sagrada Escritura. Pero también dice Jesús que tenemos que confesar la verdad que nos libera. Dice: si os mantenéis en mi palabra serviréis a la verdad, seréis mis discípulos, conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. Es decir, que el hombre está creado para buscar la verdad y una parte muy importante de esa verdad es: ¿cuál es el origen del mundo? O sea, de dónde venimos y a dónde vamos y qué sentido tiene esa existencia.

En este pensamiento débil, os voy a contar un ejemplo: imagínate que vamos en un autobús, estos de largo recorrido. Son un montón de horas de viaje con las cortinas corridas. Hay gente que se dedica todo el viaje a dormir, a dormir y a dormir, De vez en cuando cambian de postura, pero siguen durmiendo y otros se dedican, a ver vídeos, a ver vídeos y a ver vídeos. Otros se dedican en ese viaje a ligar y van viendo a ver qué qué chavalas hay en el en el autobús. A ver qué plan tengo aquí y a ver qué plan tengo allá. Otros, se dedican a sacar dinero y aprovechan el viaje y venden de todo. Otros son los que les gusta llevar la voz cantante y coger el micrófono y tienen que ir dando la vara a todo el mundo. Cada uno se dedica a una ocupación, pero nadie se hace la pregunta ¿este autobús quién lo ha fletado? ¿Y este autobús a dónde los conduce? ¿Qué dirección lleva? Y si yo corro las cortinas, ¿qué hay más allá de los cristales? ¿es posible acaso mantener una vivencia tan intrascendente de todo lo que llevamos entre manos? Pues sí, aunque parezca mentira, es posible. Estamos en una sociedad de pensamiento débil que parece que ha sido organizada para no pensar, para no hacerse preguntas. Es una sociedad de la intrascendencia y esto tiene que ser denunciado. Para que la catequesis sobre la creación del mundo y sobre el origen del mundo, la pongamos en el centro, en el centro de nuestra reflexión sobre la existencia, yo no puedo vivir de una manera tan de espaldas a la realidad. Eso es vivir de espaldas a la realidad, no afrontar el tema del origen del mundo.

283 La cuestión sobre los orígenes del mundo y del hombre es objeto de numerosas investigaciones científicas que han enriquecido magníficamente nuestros conocimientos sobre la edad y las dimensiones del cosmos, el devenir de las formas vivientes, la aparición del hombre. Estos descubrimientos nos invitan a admirar más la grandeza del Creador, a darle gracias por todas sus obras y por la inteligencia y la sabiduría que da a los sabios e investigadores. Con Salomón, éstos pueden decir: "Fue él quien me concedió el conocimiento verdadero de cuanto existe, quien me dio a conocer la estructura del mundo y las propiedades de los elementos [...] porque la que todo lo hizo, la Sabiduría, me lo enseñó" (Sb 7,17-21).

La pregunta por los orígenes del mundo también, además de ser formulada desde el punto de vista religioso, también se formula con respecto al origen de la materia, etcétera. También se formula desde el punto de vista científico de otras ramas de la ciencia. Desde el punto de vista de la bioquímica, desde el punto de vista de la astronomía. Entonces, existen otras ciencias que también abordan esta cuestión y nos dan mucha luz. Nos ayudan mucho también a quienes nos planteamos

la pregunta propiamente desde el punto de vista filosófico y teológico. Recibimos también mucha luz desde otros tipos de ciencias. Acordaros de aquella expresión famosa de Santo Tomás de Aquino que decía, “temo al hombre de un solo libro”. Yo aplico esta cuestión al decir que el tema del origen del mundo tiene que ser abordado desde el punto de vista filosófico, desde el punto de vista teológico, desde el punto de vista de otras ciencias astronómicas, de la química, etcétera, etcétera. Y quizás podamos tener una cierta resistencia o una cierta prevención, porque a veces hemos observado como equivocadamente se plantean estas cuestiones.

La ciencia auténtica no puede contraponerse. Cada ciencia tiene una capacidad de abordar la realidad desde un ángulo, y los ángulos no pueden contradecirse, si auténticamente son ciencias. No le tenemos que tener miedo a este diálogo interdisciplinar. Lo cual no quiere decir que no tengamos que saber distinguir los campos. Y no es bueno mezclarlos porque nos iluminan, nos ayudan, pero no podemos mezclar las cosas. Por ejemplo hacer depender nuestra fe en la Resurrección de Jesucristo, del resultado sobre el estudio científico de la Sábana Santa de Turín. Hacer depender una cosa de la otra sería un error. Nuestra fe en la Resurrección tiene unas bases y unos fundamentos que son teológicos. Y el tema de la Sábana Santa, es un tema que tiene otro recorrido y nuestra fe no iba a cambiar ni si se demuestra que es original, ni si se demuestra que es falsa. Ahora bien, el hecho de que se estén dando muchos datos concretos sobre la Sábana Santa, aunque no cambie nuestra fe, si hace que tengamos más interés por saber.

La Santa Sede quiso fundar las pontificias academias de la ciencia allí en el Vaticano. Y la Santa Sede, promovió la cultura y promovió la astronomía y promovió otras ramas de la ciencia porque entendía que son fronteras con la pregunta sobre el origen del mundo. Ha habido, incluso órdenes religiosas como los jesuitas y otros que han querido tener también entre sus carismas el de el estudio de las ciencias. En esta casa, en Radio María los que ya estáis habituados a la programación sois conocedores de la presencia de científicos, de sacerdotes científicos como el padre Carreira y otros que compaginan la pregunta por el origen del mundo desde ámbitos distintos: desde el ámbito teológico y al mismo tiempo, desde otros ámbitos científicos. Nos ayudamos mutuamente en abordar la misma cuestión desde ángulos distintos. Por ejemplo, ¿Cuál es la edad del mundo? Es una pregunta que se ha abordado científicamente. Y más o menos hoy, los científicos están de acuerdo en decir que este mundo, tiene unos 14000 millones de años. Y la diferencia entre unos y otros es muy pequeña. Algunos hablan de 12000, 500000000 de años, 13000 millones de años, 14000 millones de años, en esa horquilla. Hombre, ya sabemos que 1000 millones de años más o menos es una barbaridad, pero bueno, puestos ya decir 12000 millones de años a 14000 millones de años, la horquilla proporcionalmente es pequeña. La edad del mundo está fechada, pero no exactamente. La pregunta sobre el origen del mundo no podemos hacérsela a un científico porque eso no le corresponde. Es una pregunta filosófica, teológica, no es una pregunta propia del científico de las ciencias experimentales. Ahí lo que le toca decir es este mundo tal y como lo vemos, tiene una edad que edades, pues 12000 millones de años, 13000 millones de años, y también dar explicaciones aproximadas, como la teoría del Big Bang, la explosión primera que dio origen al mundo. Ahora, la cuestión de que ese Big Bang coincide con la creación del mundo, eso es una cuestión que el científico no puede ni debe de responder. Entre otras cosas, porque suponemos que habrá también explicaciones distintas sobre lo que existía previamente al Big Bang. Habrá científicos que den también explicaciones distintas al respecto. Eso ya supera a la ciencia experimental. Pasa a ser parte de otra ciencia. Luego, cada uno en su casa y Dios en la de todos, es decir, cada científico en su terreno. Nos damos cuenta de cómo ha habido una evolución, un devenir de las formas vivientes hasta la aparición del hombre. La evolución también tiene algo de teoría.

No podemos supeditar nuestra fe en la Resurrección al resultado de un químico sobre un análisis que se va a hacer en la sabana Santa. Existe un diálogo interdisciplinar, pero cada ciencia tiene su autonomía. Bueno, he puesto este ejemplo que no es exactamente el mismo que lo que nos está aquí diciendo el catecismo para que entendamos que la verdad es iluminada mutuamente, confluye, no al mismo tiempo desde una ciencia y otra. Sí que es verdad, que por ejemplo, la astronomía nos ayuda mucho para hacer una lectura religiosa de la existencia viendo la inmensidad del universo: “¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano para darle poder?”. A la

luz de la astronomía, esa investigación sobre los límites del universo, sobre la expansión del universo, la visión religiosa de la existencia remarca más la generosidad de Dios, la grandiosidad de Dios, su omnipotencia y todavía hace más impresionante el que nos haya elegido como centro y culmen de la creación. Que el hombre sea el culmen de la creación y que en Cristo encontremos el sentido a nuestra vida. En Cristo, que es plenitud del hombre, encontramos el sentido, la llave que abre la interpretación de todo el universo. Por ello, la Santa Sede desde hace ya muchos siglos considera incuestionable que ha habido un devenir, un proceso de transformación a partir de la creación del mundo. Y entonces las ciencias nos dicen, qué edad tiene el mundo y más o menos dentro de esos 12013 1014 1000 millones de años que tiene el mundo más o menos, cuándo es la aparición del hombre y en qué momento determinado las especies han llegado a evolucionar hasta que el hombre aparece. Eso nos ayuda mucho dentro de la comprensión del universo.

284 El gran interés que despiertan a estas investigaciones está fuertemente estimulado por una cuestión de otro orden, y que supera el dominio propio de las ciencias naturales. No se trata sólo de saber cuándo y cómo ha surgido materialmente el cosmos, ni cuando apareció el hombre, sino más bien de descubrir cuál es el sentido de tal origen: si está gobernado por el azar, un destino ciego, una necesidad anónima, o bien por un Ser trascendente, inteligente y bueno, llamado Dios. Y si el mundo procede de la sabiduría y de la bondad de Dios, ¿por qué existe el mal? ¿de dónde viene? ¿quién es responsable de él? ¿dónde está la posibilidad de liberarse del mal?

Es decir, que la pregunta por el origen del mundo, plantea la siguiente cuestión: si existen unas leyes ordenadoras, unas leyes que rigen el mundo, tiene que haber habido un ordenador, alguien que lo ha ordenado. El ordenador, me refiero al PC, ordena porque una mente superior, le ha dado unas leyes para que ordene. Es un aparato, un instrumento de una inteligencia superior, que es un ser humano que le ha dado la capacidad de realizar determinados procesos, pero. ¿Vamos a decir que tiene inteligencia? ¿La famosa inteligencia mecánica? Pues con todos mis respetos, no es más que una quimera. Un aparato es capaz de realizar aquello para lo que ha sido programado, y fuera de eso, es que es tonto, no tiene la capacidad de lo mínimo. Si lo programas de una manera muy compleja, será capaz de hacer, una serie de resoluciones muy complejas, pero fuera de aquello para lo que ha sido programado, no es capaz de hacer nada. Nos preguntamos entonces, ¿de dónde viene este orden? ¿Estas leyes tan complejas del mundo? ¿Cómo se han podido formar?

La naturaleza es ciega, puede ser tan compleja y alcanzar unos grados de perfección muy altos. Y puede parecer casualidad. ¿Podemos darle el nombre, el término de casualidad, a algo que tiene tanta complejidad? Se puede, incluso diría una cosa más, es científico, según un cálculo de probabilidades. ¿Podría haber sido, posible que algo tan complejo hubiese sido ordenado de una manera ciega? Esas esas preguntas son legítimas, casi obligatorias. Y al mismo tiempo nos preguntamos: ¿y si Dios es el origen del mundo? ¿Y si Él está en el origen de esas leyes creadoras y ordenadoras? Si Dios está en el origen de esas leyes naturales, ¿por qué existe el mal?

Nos hemos acostumbrado al orden de manera que, cuando ese orden deja de producirse, aunque sea de forma temporal y limitada, de repente nos preguntamos ¿por qué ha ocurrido esto? Estas preguntas tenemos que abordarlas sin miedo. Esta es la razón de ser de la teología y de la filosofía.

Partiendo de de los datos que nos da la ciencia, ahora nos formulamos preguntas. El científico nos da unos datos: que el mundo, tiene 14000 millones de años, el Homo sapiens apareció, hace tantos años, el hombre, el ser racional, pudo aparecer aproximadamente hace 200200 1000 años. Y el Homo erectus apareció, pues allá por hace 1000, 500000000 de años y el hombre, el Homo habilis, aquel que ya tenía habilidades, había aparecido hace 2000 millones de años. Bueno, ahora con esos datos que me da la ciencia, cómo respondo a estas preguntas sobre cómo es posible este orden del mundo, este crecimiento cada vez hacia un orden superior. También nos planteamos como responder a las pregunta del origen del mal? Bueno, pues termino con las palabras que he dicho al principio, el pensamiento débil consiste en no preguntarse nada de esto. Dice el famoso refrán: Primum vivere, postphilosofare, lo primero, vamos a vivir y después ya haremos filosofía. Pero a

veces ese refrán se ha tomado como excusa para decir: vive y no te hagas ninguna pregunta, solamente disfruta.

Nosotros tenemos que escaparnos de esa cultura intrascendente, de esa cultura que renuncia a la búsqueda del sentido. Y el pensamiento cristiano es un pensamiento que busca las preguntas últimas y no las rehuye porque Dios nos ha dado una capacidad de sentido. Y eso no tiene que ver nada con la búsqueda de falsas seguridades, sino que somos un poco como como el niño que a su padre le dice papá, ¿y por qué? ¿Bueno, pero papá, por qué? O sea el niño que busca los porqués de la vida. Bueno, pues así somos nosotros, el hombre que se pregunta por la existencia.